

Los textos de los cronistas del Río de la Plata:

La dimensión cultural



Resumen:

Este artículo cuenta la conquista del espacio natural y humano en el Río de la Plata desde la mirada unilateral del español. El campo de interés está centrado en la dimensión cultural, donde los relatos de los cronistas construidos desde la mirada historiográfica hallaron la dificultad lingüística de transmitir la experiencia de un mundo totalmente desconocido a lo que hay que agregar que lo hicieron con una visión o conciencia falsa que los llevaba a una particular selección de lo observable. Ante ello predominan las historias particulares de vivencias de indígenas que van perfilando elementos que estaban en la base de un descontento generalizado, que vino a cuestionar toda la realidad económica, política y social de la Conquista. Allí tiene lugar el nacimiento de figuras literarias como el cuento, y poemas, relato que aparecerán a lo largo de los siglos posteriores conformando una corriente sólida para la literatura americana.

Palabras clave: mirada unilateral, historiografía, lingüística, dimensión cultural.

Abstract:

This article relates the conquest of the natural and human space in the Río de la Plata from the one-sided view of the Spanish. The field of interest is focused on the cultural dimension, where stories of the chroniclers built the historiographical perspective found difficulty linguistic transmit the experience of a completely unknown world to which we must add that they did so with a vision or false consciousness, carrying them to a particular selection of the observable. Before it dominated the individual stories of experiences of indigenous people who are profiled elements that were based on widespread discontent, which came to question all the economic, political and social reality of the conquest. There the birth of literary tale, and poems figures, takes place story that will appear over the subsequent centuries forming a solid stream for American literature.

Keywords: Unilateral look, historiography, linguistics, cultural dimensión.

VALERIA CAMPO

Universidad Nacional del Comahue
valcam04@hotmail.com

Las crónicas, consideradas como discurso historiográfico, tienen la particularidad de instalar una ruptura con ese discurso al permitir la entrada de la ficción: el lenguaje es insuficiente para describir y explicar lo nuevo, por lo que la representación del espacio americano fluctúa entre el mito medieval y la utopía moderna. De esta manera, el discurso narrativo de la Conquista comienza con la evocación de un mundo fascinante y aparece integrado casi exclusivamente por sus protagonistas. El carácter documental de lo narrado se mezcla con el desarrollo de una problemática personal y colectiva, que trasciende la simple relación de los hechos para profundizar en la transformación del conquistador, de su percepción de América y de la visión del mundo. Los navegantes se encontraron con un continente impreciso, que debió ser trazado a medida que las expediciones fueron extendiéndose en busca de la constatación de las leyendas sobre riquezas fabulosas que poblaron la mitología presente en los relatos sobre esta parte del mundo.

De esta forma, según el análisis de Beatriz Pastor (1983), se generan tres discursos fundamentales en la narrativa de las crónicas:

- Discurso mitificador, inaugurado por Colón, es el que concibe al mundo y su representación ajustándose a los modelos tradicionales, medievales y europeos.

- Discurso del fracaso, es el que se articula sobre el infortunio, reivindicándolo y haciendo hincapié en el mérito del sufrimiento. Este discurso elabora la primera representación desmitificadora y crítica de la realidad, instalando el sentimiento de abandono, de destrucción y hostilidad como tópicos de una narración que pretende cancelar el referente europeo. Ejemplos de este discurso son la Quinta Carta de Rela-

ción de Hernán Cortés y Los naufragios de Álvar Núñez Cabeza de

Vaca.

• Discurso de la rebelión, es el momento de la cancelación definitiva del referente europeo, lo que abre el espacio para cuestionar los discursos anteriores. Los modelos se desarticulan y se liquidan totalmente. El impacto desborda las expectativas y produce frustraciones y decepciones que vinieron a cuestionar toda la realidad.

En este punto, se podría anclar para revisar el corpus de crónicas sobre la Conquista del Río de la Plata. Podría decirse que, según lo expuesto por Walter Mignolo (1982), éstas integrarían lo que él llama “una familia textual”, ya que comparten un referente común (el río de la Plata) y ciertas fronteras ideológicas y cronológicas. Los protagonistas de estas narraciones son las voces de unos hombres que compartieron tanto la participación directa en la acción como una voluntad común de incorporación a la historia mediante el testimonio verbal de su experiencia personal en esa acción. Sin embargo, para entender el discurso que refleja la representación del espacio del río de la Plata y Asunción, se debería hacer un poco de historia. Dice Todorov (2007) que el descubrimiento y conquista de América es.

“el encuentro más asombroso de nuestra historia. En el descubrimiento de los demás continentes y de los demás hombres no existe realmente ese sentimiento de extrañeza radical (...). Al comienzo del siglo XVI los indios de América, por su parte, están bien presentes, pero ignoramos todo de ellos, aun así, como era de esperar, proyectamos sobre los seres recientemente descubiertos imágenes e ideas que se refieren a poblaciones lejanas.” (Idem. 13).

Es decir, que el primer gesto de Colón es imprimir en el Nuevo Mundo todo el referente europeo, sin filtro, ocultando la realidad natural y humana del espacio descubierto, ficcionalizándolo en función del éxito. Colón no vio (o no quiso ver) que lo que tenía frente a él era “nuevo” y transformó esa realidad de acuerdo a los modelos imaginarios sacados de sus lecturas en la fase de génesis de su expedición. De esta manera, seleccionó aquello que le permitió la reducción a los elementos valiosos dentro del contexto del mercado de Europa del siglo XV (naturaleza exuberante, aguas cristalinas, nativos dóciles, riquezas, etc.). Esto protegió a Colón de percibir a su empresa como fracaso en relación a los objetivos que se prometió cumplir, y animó a los demás conquistadores a seguir sus pasos.

Hernán Cortés lleva a cabo, mediante sus cartas de relación, un modelo de Conquistador apoyado en la idea de éxito ficcionalizada por Colón. El conquistador (léase Cortés) se construye como un modelo de héroe, lo que se articula sobre una selección sistemática y ordenada del material histórico. De conquistador militar, Cortés va delineando una figura de descubridor y pacificador: registra datos sobre los indígenas, sobre las obras de urbanización, sobre misiones exploradoras, traza planos estratégicos de la reconquista y asedio de Tenochtitlán. Como expresa Beatriz Pastor “aparece aquí Cortés dotado de un cuerpo y unas necesidades biológicas que habían nacido totalmente en las cartas anteriores y que le causan en esta última empresa no pocos problemas. Pero la clarividencia de Cortés, su control casi mágico de la situación, y la protección divina que lo designaban como idóneo y elegido para la conquista militar de México y la organización del nuevo estado, siguen señalándolo como héroe insuperable e indiscutible en medio de las junglas y marismas de Centroamérica” (Pastor, 269-270). Pese a esto, en sus últimos escritos, se van perfilando elementos de la narración que anuncian la entrada del desencanto y de la presentación objetiva y crítica de la realidad.

Las expediciones se fueron desparramando por todo el continente y las expectativas chocaron con la realidad, tirando abajo los sueños de fama y riqueza que traían los conquistadores. El fracaso y el desengaño generaron la cancelación de los mitos y modelos formulados sobre el espacio americano. De esta manera, los discursos en torno a la experiencia del Río de la Plata van perfilando elementos que estaban en la base de un descontento generalizado, que vino a cuestionar toda la realidad económica, política y social de la Conquista. Las leyendas se vinieron abajo literalmente, a medida que el español se adentraba en la tierra y descubría una naturaleza de pajonales secos, de praderas húmedas, de ríos demasiado caudalosos, de animales e insectos desconocidos. Así, paradójicamente, se vio forzado a reconocer que la riqueza que tenía frente a él era la tierra, virgen y dispuesta para poblarse: así comenzó la verdadera colonización.

Los textos: Miranda, Schmídel, Centenera y Ruy Díaz de Guzmán.

Establecido el hecho del desengaño y del fracaso y de la consecuente cancelación del modelo del conquistador como héroe, la pregunta que surge es: ¿qué representa-

ción del espacio natural y humano emana de las narraciones que integran esta familia textual?

El poema Romance elegíaco de Luis de Miranda (1546) podría señalarse como los primeros versos escritos en el espacio del Río de la Plata y uno de los primeros también en nombrar a Paraguay. Y es interesante este texto pues no elige la crónica sino una forma literaria poética, el romance (que no respeta, de todas formas, la estructura métrica tradicional); esta selección le permite verter el sentimiento de pérdida y dolor que, en un plano diferente, está enmascarando la denuncia política que deja entrever los conflictos de poder: la rebelión de los Comuneros. La mirada del “yo discursivo” (identificable claramente con el “yo autorial”) legitima la denuncia desde una valoración dicotómica:

Miranda retoma de la tradición medieval los moldes de los romances moriscos o fronterizos, que personifican a la ciudad como una mujer, a quien el conquistador le ofrece la mano. En el caso de este poema, es la Conquista la que aparece personificada en la figura de una manceba cruel que ya ha asesinado a seis conquistadores. Las consecuencias de ahí en más serán funestas: hambre y trabajos duros irán diezmado las filas de los españoles, por lo que las primeras imágenes sobre el espacio americano se articularán en torno al sitio, al hambre y a la destrucción. El poema trasunta la idea de que la conquista es funesta y la tierra es fatal, por lo que hay que asegurarle a esta manceba crudelísima un “buen marido, sabio, fuerte y atrevido”. El “otro”, los indios, son una parte integrante más del decorado del poema en donde los españoles son vencidos por una naturaleza hostil y despiadada. El tono elegíaco de la narración pone de manifiesto la cancelación de los valores heroicos y da paso a la autocrítica de los móviles conquistadores: soberbia y codicia.

Martín del Barco de Centenera escribe La Argentina en 1602. Es un poema posterior a la primera fundación de Buenos Aires, puesto que el clérigo llega con la expedición de Juan Ortiz de Zárate en 1572. Sin embargo, describe de modo descarnado el episodio del hambre durante el sitio al fuerte. Ricardo Rojas habla del valor documental de la obra, en tanto registra las peripecias de la conquista con todo detalle. En cuanto al estilo, afirma, debido a la poca instrucción del clérigo, “es prosaico, ingenuo y aburridor”, poco fluido y pobre de vocabulario. Más allá de esta crítica incisiva, se puede rastrear la intencionalidad de Centenera en la descripción del espacio americano, incluso más allá de la fabulación y fantasía que tanto le recrimina Félix de Azara. Dice Julio Callet-Bois que “Centenera no parece haber pensado en fijar por

escrito sus recuerdos de los años pasados en América sino cuando empezaba a desesperar en sus pretensiones de mejorar en la carrera eclesiástica o de lograr fortuna” (Callet, 1958). Centenera se dispone a contar “historia”, pese a elegir el molde poético para hacerlo, y para ello pide inspiración a Apolo, aunque luego se retracte y pida ayuda a Dios:

Éstos son sus primeros versos y los que van delineando las primeras imágenes sobre el espacio del Río de la Plata, imágenes que Azara cancelará absolutamente por infames y falaces. Sin embargo, Centenera comienza su “historia verdadera” hablando de los padecimientos del hambre y la naturaleza hostil, del asedio de los indios caníbales. Los versos de Centenera retoman tópicos de la literatura épica, como las grandes tormentas y los grandes combates, pero su obra está signada por el fracaso. De esta manera, se engrandece la imagen del conquistador que lucha contra estas fuerzas negativas: en este primer canto toma fuerza la presencia de los indios guaraníes, feroces y expansivos en sus comienzos, ahora refrenados por la mano hábil del español:

La ferocidad en la descripción de los guaraníes sublima la tarea del español, pero cuando se enfrenta con las fuerza desconocidas de la naturaleza, el poeta comienza a correrse de este lugar de sublimador (léase el episodio de Salazar con la serpiente de proporciones míticas, en el canto III) y a conferirle a la tormenta embravecida, de características épicas, significados divinos, sentidos de castigos por pecados cometidos. De esta manera, el discurso de Centenera va perfilando una modificación del modelo heroico (muy presente en esa época) y pone de manifiesto en sus crudas descripciones un nuevo tipo de héroe: el sobreviviente. Así, el clérigo arcediano (como lo llama Callet-Bois) encuentra fundamento de las desgracias de los conquistadores en el castigo divino por la codicia que éstos manifestaban. De su lectura se desprende fácilmente su gusto por lo sangriento, por el realismo macabro que desprenden los cantos que narran, principalmente, los episodios del hambre tanto en el fortín de Buenos Aires como en la isla Santa Catalina; los episodios que narran las costumbres caníbales de los indios; etc. Como remanente queda una obra desarticulada, que expresa diversas intencionalidades, que van desde la historia hasta la literatura, pasando por la didáctica (cuando hace reflexiones sobre la riqueza, por ejemplo) y que tampoco respeta una métrica regular, revelando la poca instrucción de su autor.

Ulrico Schmidl participa de la expedición de Pedro de Mendoza en condición de soldado raso. Derrotero y viaje de España a las Indias es una crónica escrita a la vuelta de Schmidl a Alemania, casi de memoria, en el año 1554. A eso pueden atri-

buírsele los errores y confusiones, que nota Azara en su lectura. La primera edición es de 1567; la primera traducción es al latín en 1597 y recién en 1731 aparece en español. El caso de Schmidl es particular, ya que, si bien es testigo de los hechos que narra, el primer distanciamiento radica en su condición de extranjero. Si bien asume la figura del “yo escritural”, su discurso marca una distancia plausible con los españoles, pretendiendo no participar de las acciones y los padecimientos.

Se advierte como un observador atento de la naturaleza, con un estilo seco y conciso, que describe lo que ve como lo comprende, teniendo en cuenta su barrera lingüística: la obra es escrita en alemán, mezclado a un gran número de hispanismos y vocablos en lengua indígena copiados tal como pudo haberlos escuchado un alemán. En tal sentido, es interesante ver cómo va describiendo y representando tanto el espacio natural como el humano., traspasado por el flagelo del hambre padecida durante la primera fundación de Buenos Aires. Desde el larguísimo título que antecede a su narración (muy de moda en la época) se advierte la intención del autor:

“Verídica descripción de varias navegaciones, como también de muchas partes desconocida, islas, reinos y ciudades – también de muchos peligros, peleas y escaramuzas, entre ellos y los nuestros, tanto por tierra como por mar, ocurridos de una manera extraordinaria – así como de la naturaleza y costumbres horriblemente singulares de los antropófagos, que nunca han sido descritas en historias o crónicas, bien registradas y anotadas por utilidad pública. Por Ulrich Schmidel”

Al leer la totalidad de la crónica, queda la seguridad de que el objetivo del autor quedó cometido: Schmidel narra con seriedad la naturaleza que va descubriendo, pintando un mar lleno de peces extraños (voladores, espadas, ballenas, etc.), una tierra donde abundan los cultivos, describiendo casi como un etnógrafo las tribus que va encontrando, lo que comen, cómo se visten o su desnudez, en algunos casos su lengua, las canoas que utilizan, si son guerreros o no, cuántos hombres para la guerra hay en cada tribu, las costumbres que le llaman la atención, etc. Esta descripción etnográfica tiene, quizá, el mérito de haberse convertido en el más valioso valor documental que su obra pudo haber dejado.

De esta manera, el espacio americano se va poblando con “los otros” y esos otros adquieren cierta densidad cuando son relacionados con el canibalismo, práctica que es condenada por horrorosa cuando la llevan a cabo los indios, aun cuando forme parte de un rito, pero que se transforma en deshonrosa cuando es ligada a los espa-

ños (episodio del hambre). En tal sentido, se produce un descentramiento y, en consonancia con lo que expresa Beatriz Pastor, este discurso del fracaso responde a un intento de consolidar para el lector (europeo) una imagen de conquistador que entra en crisis, estalla, y da paso a una construcción sustentada en la tensión de la tierra y el hombre, un modelo heroico de la supervivencia en un escenario hostil, destructor.

Ruy Díaz de Guzmán compuso *La Argentina* (llamada originalmente *Anales del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*) entre los años 1600 y 1612, pero fue publicada dos siglos después. El primer rasgo distintivo de esta crónica es la lejanía absoluta del autor con respecto a los hechos que cuenta, de los cuales tampoco fue testigo. Es la primera crónica escrita por un “mancebo de la tierra”. Desde el prólogo, destaca su condición de militar que toma la pluma para escribir la historia de “mas de cuatro mil españoles, y entre ellos muchos nobles y personas de calidad, todos los cuales acabaron sus vidas en aquella tierra, con las mayores miserias, hambres y guerras, de cuantas se han padecido en las Indias, no quedando de ellos más memoria, que una fama común y confusa de su lamentable traición...”. Nuevamente, en estas primeras líneas se asiste a la imagen de una tierra destructora que aniquila los sueños de los conquistadores. La distancia temporal obliga al yo autorial a señalar sus fuentes: antiguos conquistadores y personas de crédito, con el fin de salvar lo que quedaba en la memoria sobre “aquellos que con tanta fortaleza fueron merecedores de ella, dejando su propia quietud y patria por conseguir empresas tan dificultosas”.

Bibliografía

Azara, F. (2006). Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>. Abril de 2014.

Callet, B. (1958) La literatura colonial, en Arrieta.

Rafael, Historia de la literatura argentina, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1958, T.I.

Del Barco de Centenera, Martin. La Argentina. Recuperado de. [http://es.wikisource.org/wiki/La_Argentina_\(Barco\)](http://es.wikisource.org/wiki/La_Argentina_(Barco))

Miranda, L. (1546). El poema Romance elegíaco. Romance elegíaco. Recuperado de, <http://perdidas-letras.blogspot.com.ar/2011/09/ronce-elegiaco.html>.

Walter, M. (1982). Cartas Crónicas y Relaciones del Descubrimiento y la Conquista, en Historia de la Literatura Hispanoamericana. Madrid: Cátedra.

Rojas, R. (1922). Historia de la literatura argentina. Buenos Aires: Ed. La Facultad.

Pastor, B. (1983). Discurso narrativo de la conquista. La Habana. Ediciones Casa de las Américas.

Schmidel, U. (2006). Derrotero y viaje de España a las Indias. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1102.pdf>. Abril de 2014.

Todorov, Tzvetan (2007), La conquista de América, el problema del otro, Siglo XXI, México.

TzvetanLa, T. (1982). La Conquista de América, el problema del otro. Francia siglo XXI.